

"Acá se han roto las confianzas", dijo el presidente electo, José Antonio Kast, al abandonar la reunión

"Nos vemos el 11 de marzo": detalles de la tensa cita entre Boric y Kast en La Moneda

El mandatario electo apenas se tomó un café con leche en los menos de diez minutos que duró el encuentro, a puertas cerradas.

Kast habló acompañado por sus futuros ministros.



RICHARD ULLOA

ARIEL LARA

José Antonio Kast ingresó a La Moneda por la entrada que da al plaza de la Constitución. Faltaban cinco minutos para ocho de la mañana de este martes. De buen ánimo, el mandatario electo estrechó la mano de los carabineros de la guardia de palacio y se dirigió, junto a su asesor de confianza, Cristián Valenzuela, hasta el salón amarillo en el segundo piso, espacio reservado para reuniones Vip y encuentros privados del Presidente de la República.

Desayuno fallido

Allí tendría lugar la reunión agendada con antelación con el Presidente Gabriel Boric, para conversar sobre el proceso de traspaso del mando, incluida la polémica del cable submarino chino de fibra óptica y los problemas que le puede generar a Chile con las superpotencias China y Estados Unidos, literalmente, un asfixiante zapato chino que el gobierno entrante heredaría.

Según conocedores del encuentro, los ánimos, siendo las 7:59 am, seguían aún distendidos. Kast observaba el decorado del salón, destacando un cuadro de José Miguel Carrera, cuando personal de palacio le dijo que Boric ya estaba listo para recibirlo. Ingresó a la oficina privada del actual mandatario, se alcanzó a servir un café con leche, y mirar de reojo unos apetitosos sanguchitos aliados jamón queso calentitos, colocados en una mesa, que no alcanzara a probar.

La entrevista

La noche del lunes en una entrevista concedida a Mega, Boric afirmó que se comunicó con Kast para informarle la situación del cable chino. Según el ministro del Interior, Álvaro Elizalde,

el 18 de febrero, Boric llamó a Kast y hablaron durante 16 minutos, de varios temas, entre ellos, el cable de fibra óptica. Kast planteó que le dieron un "enunciado" del tema, sin detalles. Es más, en un posterior punto de prensa el mandatario electo afirmó que el 13 de febrero se reunió el futuro ministro de Transportes Louis de Grange, con el actual titular de dicha cartera, Juan Carlos Muñoz, y que éste no dijo nada sobre el cable (según él mismo reconoció, había "guardado" esa información para conversarlo en la bilateral de Telecomunicaciones).



Gabriel Boric.

Volviendo a la cita en La Moneda, conocedores de dicha reunión comentan que antes de que Kast se acabara su café con leche, le pidió a Boric que aclarara públicamente qué tipo de información le entregó sobre el cable chino. Molesto, el actual mandatario habría dicho que no se pensaba "retractar", y que no tenía nada que aclarar. Ante ello, Kast le habría respondido: "Acá se han roto las confianzas", y dio sus sorbos finales a su cafecito. "Bueno, entonces nos vemos el 11 de marzo (para el cambio de mando)", exclamó Boric, y se pararon. Los sanguchitos ahí quedaron servidos sin que nadie los probara.

Bilaterales

Tras un silencio incómodo y diez minutos después de iniciado el encuentro, Kast y Boric aparecieron en salón Amarillo, donde esperaban los futuros ministros de Transportes, Louis de Grange; de Relaciones Exteriores, Francisco Pérez Mackenna; Justicia, Fernando Rabat; Desarrollo Social, María Jesús Wulf; y Hacienda, Jorge Quiroz, cuya presencia, según conocedores de la fallida cita, no fue muy bien vista en el

actual gobierno ya que no tenían ánimo de tocar el tema del déficit fiscal y hacer "noticia" de aquello. La idea era que se juntarán con los actuales ministros, encuentro que no se realizó.

A las 8:20 Boric bajó de su oficina y le dijo a la prensa que el 20 de febrero trató de comunicarse con Kast, "insistentemente", para entregarle detalles del cable chino, pero que éste no le respondió. "El presidente electo ha llegado a esta reunión exigiéndome que me retracte de los dichos de que yo le había informado respecto de esta situación, antes, y como eso es falso, y no lo voy a hacer", comentó el mandatario. Más tarde Kast aseguró que no contesta números "desconocidos". "No contesto números desconocidos ni a todas las llamadas y muchas veces les digo: mándenme un whatsapp. No tengo ningún whatsapp del Presidente"

El quiebre

Del enredo del cable chino, se pasó, acto seguido, a un quiebre de relaciones. "Le ponemos término al proceso de traspaso que habíamos iniciado, porque no confiamos en la información que se nos está entregando", lanzó Kast, acusando falta de transparencia del gobierno, no solo en cuanto al cable de fibra óptica sino a distintas materias, como la "grave situación fiscal que afecta a nuestro país", o los "amarres" de funcionarios públicos.

Y anunció la creación de una "fuerza de trabajo administrativa que comienza hoy día para poder tener la mayor cantidad de información y poder contrastarla con los datos que nos entreguen una vez que asumamos el gobierno. También le vamos a plantear a las distintas bancadas, a los parlamentarios que hagan una revisión de cada uno de los informes de las solicitudes de información vía transparencia", remató.



Kenneth Bunker

No es un malentendido, es una estrategia

El quiebre del traspaso no es un malentendido, es una estrategia de distribución de costos. El gobierno de Boric cometió un error de proporciones al gestionar el proyecto del cable submarino chino sin la debida diligencia, y ahora que entiende la magnitud de su descuido, está buscando una forma de compartir la responsabilidad del asunto. La lógica de Boric es que si Kast fue informado oportunamente y optó por no atender el asunto, la culpa recae en él por no haber prestado suficiente atención. Y si el problema fue de comunicación, entonces, es simplemente un malentendido.

Hasta ahora no hay evidencia de que Boric haya reportado formalmente la firma del decreto.

El problema es que no hay nada que indique que Kast tenga alguna culpa. Primero, porque la obligación de dejar el Estado en orden recae exclusivamente sobre el gobierno de turno. Es la administración de Boric la que debe documentar, registrar y hacer disponible para la administración entrante todo asunto de relevancia nacional, independientemente de la relación que tenga con el equipo entrante. Pero no lo ha hecho. Ha entregado información a cuentagotas, ha dilatado los plazos y ha reaccionado de forma agresiva y emocional cuando se le han hecho ver sus inconsistencias.

Pero, más importante, no hay evidencia que respalde la posición del presidente saliente. Hasta ahora no hay evidencia de que Boric haya reportado formalmente la firma del decreto, así como tampoco hay evidencia de que Muñoz haya traspasado información sustantiva a De Grange en la bilateral de Transportes. Si hubieran existido antecedentes formales, claros y consistentes, sobre la etapa del proyecto del cable, sus implicancias geopolíticas y las advertencias de Washington, esos antecedentes estarían respaldados por escrito, no dependerían de la memoria de un llamado telefónico.

Al final, el cable submarino es un episodio más dentro de un proceso de transición que ha sido extraordinariamente confuso y desordenado. No se trata solo del cable chino, sino también de amarres laborales, de presupuestos sin cuadrar, de gastos sin rendir y de deudas sin transparentar. Así, el lamentable desenlace de un gobierno que no ha podido hacer bien ni lo más mínimo no era difícil de anticipar.